

¿De qué?

¿De qué va a ser? ¿No sabes que los amos han dao fiesta?

¡Ah! ¿Conque tuvieron jarana? No sabía nada.

¡Naturaca, hombre! Ná menos que un baile de trajes.

Cuenta, Filo, que eso me interesa.

Verás: El domingo primer día de carnaval, los Marqueses obsequiaron a sus amistades con una reunión carnavalesca. La escalera de la casa, deliciosamente perfumada con gasolina, extracto de judías estofadas y esencia de alpargatas y profusamente iluminada con un centenar de teas, presentaba un aspecto encantador, que convertía aquella suntuosa mansión en una casa de los barrio-bajos. Catorce mozos de cuerda, con toda propiedad vestidos de seminaristas, transportaban a hombros a todos los invitados, hasta el alero del tejado que era donde el baile se celebraba. ¿Pa qué voy a decirte que a la fiesta acudió lo más granado de la «crema» madrileña? Desde la princesa altiva, hasta las verduleras de la plaza de la Cebada, vimos allí a lo más florido de las casas aristocráticas.

Los dueños de la casa, con su acostumbrada galantería hicieron los honores a sus invitados prodigando a todos ellos, escogidas frases de su repertorio: ¡Toma tripita! ¡Apuntate ocho! ¡Que te crees tú eso! etc. etc. Las damas fueron obsequiadas a la entrada con un pliego de aleluyas finas y los caballeros, con ejemplares de los couplets de Alvaro Retana. Ellos vestían el traje de sociedad: gorra, pañuelo al cuello, blusa azul y alpargatas abiertas. Ellas, elegantes distraces. Entre las que mas llamaron la atención tienes que anotar a la hija mayor de los Condes de Tronco-caído, que lucía un traje de hebrea, de rico papel secante con adornos de algodón en rama; a la pequeña de Cachupín, disfrazada de Mandarina, con cáscara y todo. A la mediana de los de Besuguez, con un traje de esparto, representando a unos de los hijos de Cebedeo. Sobre todas resaltaba la de Casquivanez, que vestía, con toda propiedad el traje de nuestra madre Eva, y que, ni que decir tiene, era la menos llamativa. La señora vizcondesa de Lechuguez, fuá expulsada a la entrada por los criados de la casa, pues según ellos, pretendió entrar con la careta puesta. Todos los esfuerzos que la vizcondesa hizo por demostrár que el físico que lucía era el suyo propio, fueron inútiles.

Un piano manúbrio amenizó el espectáculo y se bailó hasta las diez de la mañana del día siguiente, siendo invitados los concurrentes con un exquisito chocolate con bacajao de Escocia y unas copitas de tinta china.

El elemento joven salió encantado de tan grata fiesta, habiendo votos (y deshechas las botas) porque esta vuelva a repetirse cuanto antes.

JOSÉ MERINO.

Madrid-Febrero-1921

## Sonata de Carnaval

Para tí, Colombina,  
La de las carcajadas de cristal;  
Para tí que eres siempre la heroína  
Del bello Carnaval.

Para tí, Colombina, estas estrofas  
De sutil poesía;  
Para tí, que riéndote te mofas  
De Pierrot que te ansía.

¡Ingrata Colombina!  
¿Se ha llevado el recuerdo la mañana,  
De los arpeggios que en la mandolina  
Esparciera Pierrot en tu ventana?

Esta noche en su dulce mandolina  
Sonará cual ninguna,  
La balada que en vez de Colombina  
Escuchará la luna.

¡Ay Colombina! en esta francachela  
Solo el que allí dormita tiene suerte.  
Mas feliz que Pierrot, Polichinela  
Sueña que se divierte.

Para tí, Colombina,  
La de las carcajadas de cristal;  
Para tí que eres siempre la heroína  
Del bello Carnaval.

Para tí, Colombina, estas estrofas  
De sutil poesía;  
Para tí, que riéndote te mofas  
De Pierrot que te ansía.

LUIS RÍUS

## El Acordeón

En la bellísima señorita N. N. con todo el cariño.

En cada país ha existido un hombre que se ha immortalizado en la música. Mozart, Wagner, Palestrina, Marius etc. Así mismo en nuestro pueblo hay geniales artistas que fueron grandes maestros en el acordeón.

El acordeón es un instrumento que en su vida a través de los siglos no ha sufrido tran